

Homilía del domingo 27 de febrero de 2021

Por un tiempo hoy será el último fin de semana del tiempo ordinario. A partir del miércoles, entramos en un período anual de purificación que llamamos "Cuaresma". En nuestro ritmo de ayuno y fiesta, estos son aproximadamente cuarenta días (según mis cuentas, en realidad son cuarenta y seis días) de penitencia son la preparación para los cincuenta días de celebración de la Pascua.

Las lecturas de hoy no están diseñadas precisamente para prepararnos para la Cuaresma. Nos preparan regularmente, nos enseñan y nos animan en nuestra fe cristiana. Pero su mensaje se enfoca en este momento, que nos lleva a la Cuaresma.

=====

La primera lectura y el salmo de hoy fueron elegidos por la Iglesia para reflejar algunos de los temas principales del Evangelio de hoy. Lo que sale de nosotros muestra lo que hay dentro de nosotros.

El Obispo Daniel Mueggenborg de la Diócesis de Reno reflexiona que las enseñanzas de Jesús se dirigen principalmente a todos nosotros ya que somos líderes de los demás. Esto podría ser algo en lo que pensar para aquellos de nosotros que nos preparamos para la Confirmación. A través del sacramento de la Confirmación, el Espíritu Santo nos da el poder para anunciarlo - con los demás y con todos los demás en el mundo.

El obispo lo expresa así: "Lo primero que advierte Jesús es la tentación de ser presuntuosos en nuestro liderazgo de los demás (véase la parábola del ciego que guía al ciego en el versículo treinta y nueve (39). Los discípulos están llamados a ser líderes de otros en los caminos de la fe y NO debemos evadir la responsabilidad de ese liderazgo. Sin embargo, tampoco debemos asumir esta iniciativa sin prepararnos cuidadosamente para la tarea. Si somos ciegos, entonces no podremos muy bien guiar a otros que también son ciegos".

Tambien, dijo esto:

"Jesús quiere que mantengamos un equilibrio esencial entre la fe como realidad interior y la fe como obra exterior. Es significativo que Jesús identifique las buenas obras y no las buenas palabras como el fruto necesario de una buena

persona. Las acciones, y no el discurso, definen las verdaderas convicciones de alguien. Es útil evaluar periódicamente nuestras acciones como indicadores de nuestro carácter y discipulado. La pregunta no es "¿produzco buenos frutos?", sino "¿produzco constantemente sólo buenos frutos?".

Mis hermanos y Hermanas, haríamos bien en recordar que esta Cuaresma no consiste en realizar diversas acciones no relacionadas. Nuestras opciones para la Cuaresma deben enfocarse en dejar que Cristo mejore nuestro discipulado para que "produzcamos constantemente sólo buenos frutos."

==_==_==_==_==

"Jesús quiere que mantengamos un equilibrio esencial entre la fe como realidad interior y la fe como obra exterior. Es significativo que Jesús identifique las buenas obras y no las buenas palabras como el fruto necesario de una buena persona. Las acciones, y no el discurso, definen las verdaderas convicciones de alguien. Es útil evaluar periódicamente nuestras acciones como indicadores de nuestro carácter y discipulado. La pregunta no es "¿produzco buenos frutos?", sino "¿produzco constantemente sólo buenos frutos?".

“Cuando nuestro ser corruptible y mortal se revista de incorruptibilidad e inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura:

La muerte ha sido aniquilada por la victoria.

¿Dónde está, muerte, tu victoria?

¿Dónde está, muerte, tu aguijón?”

Al entrar en el próximo período de Cuaresma, practicamos lo que Pablo dio como conclusión de estos pensamientos. Debido a la victoria de Dios, que incluso incluirá el fin de la propia muerte en nuestra experiencia humana, Pablo puede suplicarnos a seguir adelante. Dice,

“Así pues, hermanos míos muy amados, estén firmes y permanezcan constantes, trabajando siempre con fervor en la obra de Cristo, puesto que ustedes saben que sus fatigas no quedarán sin recompensa por parte del Señor.”

==_==_==_==_==

La segunda oración de hoy es una de las muchas opciones que se ofrecen para los funerales. Cuando se utiliza este pasaje, a veces incluyo la siguiente reflexión de San Balduino de Canterbury, que vivió en el siglo doce (XII). Hoy termino con él.

Es fuerte la muerte, que puede privarnos del don de la vida. Es fuerte el amor, que puede restituirnos a una vida mejor.

Es fuerte la muerte, que tiene poder para desposeernos de los despojos de este cuerpo. Es fuerte el amor, que tiene poder para arrebatarnos a la muerte su presa y devolvérnosla.

Es fuerte la muerte, a la que nadie puede resistir. Es fuerte el amor, capaz de vencerla, de embotar su aguijón, de reprimir sus embates, de confundir su victoria. Lo cual tendrá lugar cuando podamos apostrofarla, diciendo: *¿Dónde están tus pestes, muerte? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?*

Es fuerte el amor como la muerte, porque el amor de Cristo da muerte a la misma muerte. Por esto dice: *Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu aguijón.* También el amor con que nosotros amamos a Cristo es fuerte como la muerte, ya que viene a ser él mismo como una muerte, en cuanto que es el aniquilamiento de la vida anterior, la abolición de las malas costumbres y el sepelio de las obras muertas.

Nuestro amor para con Cristo es como un intercambio de dos cosas semejantes, aunque su amor hacia nosotros supera al nuestro. Porque él nos amó primero y, con el ejemplo de amor que nos dio, se ha hecho para nosotros como un sello, mediante el cual nos hacemos conformes a su imagen, abandonando la imagen del hombre terreno y llevando la imagen del hombre celestial, por el hecho de amarlo como él nos ha amado. *Porque en esto nos ha dejado un ejemplo para que sigamos sus huellas.*